

**¿Cómo citar el artículo?**

Cárdenas Ruiz, J. A., Quiceno Rico, R. J., Navarro Causil, S. Y., & Velandia Barbosa, M. E. (2022, enero-junio). Autonomía en la niñez y su relación con creencias irracionales y las respuestas emocionales de padres, madres o cuidadores. *Revista Reflexiones y Saberes*, (16), 11-26

**Autonomía en la niñez y su relación con creencias irracionales y las  
respuestas emocionales de padres, madres o cuidadores**

*Autonomy in childhood and its relationship to irrational beliefs and the emotional responses of fathers, mothers or caregivers.*

**Jairo Andrés Cárdenas Ruiz**

Psicólogo, Magister en Educación y Desarrollo Humano  
Fundación Universitaria Católica del Norte  
[jairoandrescar@gmail.com](mailto:jairoandrescar@gmail.com)

**Rosa Juliana Quiceno Rico**

Psicóloga  
Fundación Universitaria Católica del Norte  
[quicenorico@gmail.com](mailto:quicenorico@gmail.com)

**Sandra Navarro Causil**

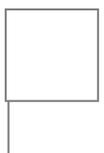
Psicóloga  
Fundación Universitaria Católica del Norte  
[sandranavarrocausil@gmail.com](mailto:sandranavarrocausil@gmail.com)

**Martha Esperanza Velandia Barbosa**

Psicóloga  
Fundación Universitaria Católica del Norte  
[martha.v.e@hotmail.com](mailto:martha.v.e@hotmail.com)

**Resumen**

La autonomía, característica presente en la condición humana y considerada como una acción propia que se adquiere desde la niñez, permite asumir un punto de partida que, desde la psicología, conlleve a una construcción reflexiva y de conexión con otros aspectos humanos, como son las creencias irracionales y las respuestas emocionales. En esta perspectiva, este manuscrito presenta una visión sobre la manera en la cual se interrelacionan teórica y



conceptual, a lo largo de una sustentación que presenta una contextualización de los elementos de estudio, y de estos la aproximación reflexiva que aporta elementos de identificación de características humanas, sociales, de relación con procesos y acciones de crianza, así como también de énfasis posibles para el desarrollo de estrategias de intervención o educativas. Las conclusiones presentan una apropiación de la importancia de la autonomía en los seres humanos y cómo esta tiene un efecto cuando se presenta en la niñez, tanto en las respuestas emocionales de padres, madres o cuidadores, como en las creencias irracionales, teniendo en cuenta que son un aspecto de interés y construcción para la crianza desde las propias experiencias humanas.

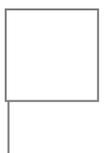
**Palabras clave:** Autonomía; Creencias irracionales; Respuestas emocionales; Crianza.

Reconocer el abordaje que la psicología, como área de estudio, asume desde perspectivas teóricas y conceptuales, tales como las creencias irracionales en los seres humanos, la autonomía como parte del desarrollo evolutivo en la niñez y las respuestas emocionales humanas, permite una posibilidad de estudio de estos, abriendo una oportunidad para la apropiación de discusiones académicas, y la profundización, estudio y análisis, en la construcción académica de dichos temas.

En esa misma línea que se expone, la psicología recoge los elementos presentados anteriormente y permite direccionar o promover intereses de acercamiento a temas relacionados con la crianza, la niñez y la conducta humana, contribuyendo a motivar y generar acciones que sumen a la comprensión del objeto de estudio de la psicología, en la línea de la explicación al comportamiento y conducta humana, dando espacio para exponer una profundización del tema de cómo la autonomía en los niños puede ser el detonante de creencias irracionales, y estas creencias, ligadas a las respuestas emocionales en padres y madres, promueve el interés de construcción de este producto de generación de conocimiento.

Para comenzar la ilustración de la consolidación de la construcción, se toma como punto de partida la comprensión conceptual que, desde la terapia racional emotiva (RET siglas en inglés), se construye y visiona, con una explicación que la psicología cognitiva permite considerar desde sus autores más significativos.

La RET ve las creencias irracionales, los sentimientos inconvenientes y las conductas contraproducentes como interactivas y transaccionales. Por ejemplo, una mujer puede decirse a sí misma «¡Debo hacer bien mi trabajo en cualquier circunstancia! ¡Es terrible



si no lo hago —y me hace una mala persona!». Esto casi siempre conducirá a sentimientos de ansiedad, depresión, e inadecuación, y lo más probable es que actué de una forma pobre e ineficaz en las entrevistas de trabajo y en situaciones laborales. (Ellis & Grieger, 1990, p. 24).

Así también, frente al abordaje de lo que se denomina autonomía, esta se destaca como una condición presente en el desarrollo evolutivo humano, y en dicha dinámica se puede comprender particularmente, como lo expone Young (como se cita en Villa-Londoño y Álvarez-Posada, 2017), de la siguiente manera,

Área de la Autonomía: esta área hace referencia a la capacidad del sujeto para funcionar independientemente en el mundo, sin el continuo apoyo de los demás. Los individuos autónomos son capaces de expresar sus necesidades, intereses, preferencias, opiniones y sentimientos. Los EMT de esta área son: Dependencia / Incompetencia, Subyugación / Sumisión Pérdida de la Individualidad, Vulnerabilidad al Daño y a la Enfermedad y Temor a Perder el Auto-Control / Inhibición Emocional. (p. 36)

Como una forma para consolidar la idea, la explicación de las respuestas emocionales, partiendo de la naturaleza emocional de los seres humanos y sus diferentes representaciones, establece la necesidad de asumir la forma en que cada persona procesa la información que percibe, lo que constituye técnicamente que el abordaje de las respuestas emocionales establece que “los estímulos ambientales pueden causar cambios fisiológicos y las emociones pueden surgir de nuestra conciencia de dichos cambios”, según la teoría de James-Lange (como se cita en Morris & Maisto, 2014, p. 291).

En la misma línea de aproximación, y asumiendo una perspectiva cognitiva de la psicología, se plantea por parte de los siguientes autores, asumir un reconocimiento teórico que permite definir las bases reflexivas del tema:

Otro cuestionamiento directo a la teoría cognitiva afirma que es posible experimentar emociones sin que intervenga la cognición (C. E. Izard, 1971, 1994). Según este punto de vista, una situación, como una separación o dolor provoca un patrón único de movimientos faciales y posturas corporales innatas que pueden ser del todo independientes del pensamiento consciente. Cuando la información acerca de nuestras expresiones faciales y posturas llega al cerebro, experimentamos de manera automática la emoción correspondiente. Entonces, de acuerdo con Carroll Izard, la teoría de James-Lange era esencialmente correcta al sugerir que la experiencia emocional surge de las



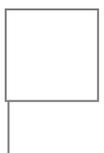
reacciones corporales. Pero la teoría de Izard hace énfasis en la expresión facial y la postura corporal como cruciales para la experiencia de la emoción, mientras que la teoría de James-Lange destaca los músculos, piel y órganos internos. (Morris & Maisto, 2014, p. 283)

### **Reflexión**

Cabe señalar que frente al tema retomado en este manuscrito, el momento de acompañamiento y crianza que una madre, un padre o un cuidador cumplen durante la etapa de infancia de sus hijos, es un proceso que aunque tiene un interés para la construcción de habilidades en un individuo, en este caso los hijos, confluyen en ella tanto las creencias irracionales presentes en la estructura psíquica, que les otorga una posición de relación frente a sus hijos, y las respuestas emocionales que son las evidenciadas como reales en dicha relación, que resultan de ese reconocer las conductas de autonomía que presentan sus hijos.

Este espacio de construcción reflexiva no se plantea como un proceso de evaluación, de identificación o de señalamiento frente a los elementos teóricos o conceptuales presentados, sino en la perspectiva de abordar unos ejes temáticos que han sido abordados desde la consulta y revisión documental, donde parte una acción reflexiva desde lo que se ha identificado como las respuestas emocionales e ideas irracionales, en el contexto de la crianza de los hijos y sus procesos de autonomía, con la posibilidad de generar posibles posturas de construcción de ideas académicas, con el fin de consolidar o de identificar relación entre los mismos.

A partir de lo descrito para el campo de la psicología, este ejercicio permite una aproximación, desde el ejercicio de reflexión y conclusiones, para establecer posibles explicaciones a lo que sucede en la relación del padre, madre o cuidadores en la crianza de los hijos, las particularidades de las características humanas que se relacionan con las emociones y sus construcciones cognitivas desde las creencias, que en perspectiva permite considerar aportes a mejores procesos de orientación, asesoría, acompañamiento, y fortalecimiento de estrategias educativas relacionadas con pautas de crianza, así como de la atención a padres y madres para contribuir a la construcción de una posición y rol de mayor consciencia en el acompañamiento a sus hijos.



Para empezar el abordaje relacionado con la temática de las respuestas emocionales, es posible evidenciar planteamientos que asumen como experiencias perceptivas que, desde una mirada de las neurociencias, permiten las explicaciones a dichas respuestas,

Se argumenta que, aunque mucho de la investigación en la psicología experimental de la emoción usa un tipo de estímulos poco afines a la idea de que percibir es explorar, tanto la neurociencia como la psicología evolutiva de la emoción incorporan esta forma de entender las emociones. Finalmente, se sugiere que el mecanismo de la consulta social subyace a los denominados escenarios paradigmáticos, situaciones que enseñan la experiencia emocional típica y a partir de los cuales se adquieren capacidades emocionales. (Acero, 2009, p.133)

Ante lo descrito, y como evidencia: “la emoción es una condición o capacidad que se ejercita cuando se dan circunstancias de un tipo determinado” (Acero, 2009, p.136), lo que constituye la relación clara entre los relacionados con la condición física y biológica que la especie humana asume; tal vez quepa tener en cuenta que, en la orientación del tema, podrían considerarse las acciones de autonomía como un activador (estímulo) que establece en los padres algún tipo de respuesta frente a los sucesos y escenarios en los cuales puedan llegar a estar involucrados.

Llegados a este apartado, y si se plantea que la respuesta emocional humana en el plano del estudio de la autonomía genera una acción de construcción social frente a lo que se denomina imaginarios, los cuales responden como una forma de explicación en el proceso de desarrollo evolutivo y a la comprensión de lo que debe ser apropiado para cada uno de ellos, sería una vía de aproximación, considerando que la psicología en los temas de crianza y familia pretende y promueve construcciones que se encaminen en dicho fin,

En aras de una sana autonomía nosotros decimos “todo lo que un niño/a puede tiene que hacerlo” y desde lo hegemónico se promueve “todo lo que quieren, pueden conseguirlo”. Esto implica pautas de crianza consideradas como normales, pero que sin embargo, conllevan graves distorsiones para el proceso de crecer (dificultad con los desprendimientos, proceso de triangulación, ejercicio de autoridad, etc.). (Cucco-García, 2012, p. 236)

En esta línea, y considerando las propuestas que desde ejercicios investigativos se han planteado y han generado productos de aplicación, es posible establecer la oportunidad de asumir en este caso:



Una propuesta de Orientación que pretende fortalecer los vínculos de las madres y padres con sus hijas adolescentes, por medio de un proceso que propicie formas de expresión emocionalmente saludables del enojo, basado en la integración de la teoría de la inteligencia emocional TREC. (Murillo, 2008, p. 1)

Lo anterior, plantea que esta construcción generará, de manera propicia, el que se ofrezca:

Una nueva alternativa para afrontar las situaciones en las cuales se experimenta enojo en la relación materno/paterno – filial, de manera que se potencializan las habilidades propias, en una relación responsable entre el o la profesional en Orientación y las personas orientadas, en pro de una vida emocionalmente saludable. (Murillo, 2008, p. 23)

Al revisar las respuestas emocionales de los padres en este contexto particular de análisis y reflexión, es posible apreciar la relación que estas suscitan con las habilidades de inteligencia emocional (IE), propuestas por Mayer y Salovey (1990), donde se incluye la primera conceptualización de la inteligencia emocional, incluyendo la expresión de las emociones, la comunicación verbal y no verbal y la regulación emocional, como habilidades para dirigir el comportamiento; además de cómo usarlas en la resolución de conflictos (como se cita en Maureira et al., s.f., p. 64).

El modelo de IE de Mayer y Salovey (1997, como se cita en (Fernández Berrocal, P. & Extremera Pacheco, 2005) presenta la importancia de las emociones y la educación en ellas para aprender a percibir las, valorarlas y expresarlas de manera adecuada, reconociendo de forma apropiada los sentimientos propios y los de los que nos rodean, y de esta manera asumir la atención que requiere el estar alerta a las señales que los seres humanos poseen para su expresión y, en condiciones naturales, el reconocimiento de lo que es conveniente para sí mismos.

Considerando que un punto de conexión y reconocimiento relevante para el eje de la edad en la cual se establece el afianzar procesos de autonomía, como es la primera infancia, permite el que se asuma como relevante el papel de la educación emocional:

De allí la importancia de trabajar privilegiando dichos aprendizajes, ya que con ellos se espera aumentar las posibilidades hacia la realización personal y la construcción de mejores seres humanos y grupos sociales. A su vez, se espera que la educación emocional disminuya la prevalencia de factores de riesgo, dotando al sujeto desde



edades muy tempranas de herramientas que le permitan afrontar la vida y sus vicisitudes. (Gómez Cardona, 2017, p. 182)

Hay otro aspecto que en la revisión se ha planteado como un objeto que provee construcción de acercamiento y que fortalece a un área como la psicología y sus profesionales, así como de otras áreas que estudian las particularidades humanas, y que se encuentra concentrada en una acción puramente humana: la conciencia, “los fenómenos conscientes exhiben la propiedad única de la subjetividad (experiencia en primera persona), que es irreductible a cualquier fenómeno neurofisiológico objetivo. De esta forma, la conciencia no puede reducirse únicamente a actividad cerebral objetiva” (Aznar, 2018, p. 201).

Sin embargo, se hace oportuno resaltar la importancia que el estudio de la conciencia, en la perspectiva teórica, indica la aproximación a las diferenciaciones que pueden encontrarse en los contextos humanos y sociales, al igual que no deja de lado el que se encuentra presente en las dinámicas que los padres, en los momentos de crianza y acompañamiento, les permiten constituir una ruta considerada como la ideal desde sus propias experiencias y construcciones cognitivas que podrían determinar la integridad y el balance entre las respuestas emocionales, su pensamiento y el promover la autonomía, y siendo aquí el momento, donde entra en juego tanto lo psicológico como lo social, inherentes al ser humano.

Por otra parte, debemos diferenciar entre «consciencia psicológica» y «consciencia moral». La autoconsciencia o consciencia psicológica se refiere al conocimiento que uno adquiere de sí mismo y del mundo, a la autopercepción de la identidad personal, que culmina en la construcción de un yo propietario del pensamiento (cognición), del comportamiento (acción) y de la sentencia del mundo (sensación y emoción); en definitiva, el dueño de la propia subjetividad. Por el contrario, la consciencia moral viene a ser un juicio de valor, al cual podemos llegar a partir del conocimiento adquirido a través del proceso de culturización (familia, escuela, religión, etc.). (Aznar, 2018, p. 723)

Al respecto, es posible establecer, frente a las diferencias de consciencia:

La primera establece una dirección de la búsqueda de la verdad, certeza del conocimiento del mundo y de un mismo, donde lo que se pretende es no generar una visión de autoengaño, la segunda por su parte asume los sistemas de creencias que sustentan las posibles decisiones entre lo que se considere por el individuo como bueno o malo, o juicio moral. (Aznar, 2018, p. 201)



Así, es posible asumir que estas acciones humanas son posibles y se hacen presentes en diferentes contextos de relación humana.

Considerando las creencias irracionales como uno de los elementos de interés de esta construcción, se permite en este nivel establecer una mirada desde el abordaje puramente psicológico, reconociendo la perspectiva teórica de las creencias dentro de la constitución del ser humano, y en esa vía la comprensión inicial sobre los pensamientos racionales,

Los pensamientos racionales (o ideas o creencias racionales) se definen en la terapia racional emotiva (RET) como aquellos pensamientos que ayudan a las personas a vivir más tiempo y más felices, particularmente por (1) presentar o elegir por sí mismas ciertos valores, propósitos, metas o ideales (presumiblemente) productores de felicidad; y (2) utilizar formas eficaces, flexibles, científicas y lógico-empíricas de alcanzar (presumiblemente) estos valores y metas y de evitar resultados contradictorios o contraproducentes. Se asume que para la mayoría de la gente la mayor parte del tiempo el empleo de pensamientos científicos les ayudará a elegir y conseguir los propósitos productores de felicidad, pero también se asume que esto es una hipótesis, no un hecho probado, y que podría no ser cierto para algunas personas en algunas ocasiones. (Ellis & Grieger, 1990, p. 23)

Es interesante, en este punto de la reflexión, asumir cómo confluyen las diferentes caras de un poliedro que va estableciendo en sus funciones de proyección; considerando la afirmación entregada anteriormente, sobre el equilibrio necesario que se plantea entre las respuestas emocionales, las creencias irracionales y la autonomía, pues puede asumirse que el “Área de la Autonomía: hace referencia a la capacidad del sujeto para funcionar independientemente en el mundo, sin el continuo apoyo de los demás. Los individuos autónomos son capaces de expresar sus necesidades, intereses, preferencias, opiniones y sentimientos” (Villa-Londoño y Álvarez-Posada, 2017, p. 36), y que comienzan a cubrir un amplio aspecto de la condición humana de sumo interés para la discusión, y donde la propia literatura académica asume posiciones que desembocan a la invitación de la aproximación, comprensión y apropiación de aquello que, aunque sea resultado de lo estudiado teóricamente, deja en sus planteamientos, espacios de resignificación necesarios de atención.

La idea que se presenta en desarrollo, y desde la revisión literaria académica, esboza una aproximación donde se establece, frente a la autonomía: “favorecer el desarrollo de la autonomía en niños, niñas y adolescentes es un reto social tanto de las familias, como de los



diversos profesionales y ámbitos institucionales” (Cucco-García, 2012, p. 233), considerando que la construcción de procesos, donde estén inmersos los entornos familiares escolares y de inserción social, son relevantes, pero que estos, en relación con los espacios de roles que tienen los hombres y mujeres, puede generar dificultades en la conciliación en proceso de acompañamiento (Cucco-García, 2012, p. 233).

En este sentido, es posible comprender una serie de productos que establecen una relación con la postulación teórica de las emociones, pasando por las creencias y las significaciones sociales que en un entorno familiar se apropian, y una perspectiva de la autonomía, desde lo ya planteado como eje de conciencia.

Este es, entonces, el marco que aquí se propone para entender la naturaleza de la experiencia emocional y sus consecuencias. La primera idea que lo articula es la de un mundo dotado de valencias o significados emocionales para uno o más agentes, en virtud de las experiencias que ha acumulado moviéndose por él de un lado por otro. La segunda, que en la experiencia emocional ese mundo es percibido y explorado por un agente que detecta en él oportunidades y obstáculos para la consecución de sus objetivos. Naturalmente, esto no significa que en un análisis de la emoción puedan ignorarse otros factores. (Acero, 2009, pp. 140-141)

Siguiendo la línea de relación, y considerando el contexto de lo familiar, es posible asumir también construcciones como la siguiente:

En el acompañamiento familiar, las creencias o significados que las familias, especialmente padres, madres y cuidadores contemporáneos, tienen acerca de los niños y la crianza, son fundamentales en el desarrollo de sus prácticas. Las ideas basadas en la necesidad de corrección y conducción tienden a incidir en formas de acompañamiento impositivas o poco flexibles, las cuales visibilizan a los niños como desprovistos de subjetividad y autonomía; mientras que las creencias relacionadas con la promoción de independencia y apertura, y la formación, tienden a relacionarse con acompañamientos más participativos e incluyentes que visibilizan a los niños como sujetos activos en su propio desarrollo. Por su parte, la relación de la crianza con el amor y la enseñanza en doble vía propone una forma de acompañamiento reflexivo que responsabiliza, a quienes ejercen el acompañamiento, de examinar permanente-mente sus propias acciones, en torno a la promoción de prácticas de crianza cada vez más responsables, asertivas y sensibles. (Herrera Rivera et al., 2019, p. 53)



De otro lado, y reconociendo otro de los elementos conceptuales presentes en el desarrollo de la construcción reflexiva, y como un aspecto que se relaciona con la autonomía desde una acción fundamental que se consolida con mayor visibilidad en etapas de desarrollo de madurez, se asume lo que se ha identificado como conciencia: “la conciencia se asume como una cualidad que no tiene la posibilidad de ser asumida por una máquina, estos son el resultado de unos procesos neurobiológicos que tiene lugar en las estructuras cerebrales” (Aznar, 2018, p. 201).

En la misma perspectiva, un estudio desarrollado estableció la posibilidad de “analizar la representación colectiva de estos límites etarios y su relación con el concepto de autonomía tal y como aparece construido en la opinión pública española” (Rodríguez-Pascual & Morales Marente, 2013, p. 75), en donde la perspectiva sujeta a lo social y la representaciones generan y proveen elementos de discusión que, en la propiedad de la explicación del comportamiento humano, se hacen relevantes como posibles variables a asumir.

Para los científicos sociales, y muy en especial los que estudiamos la infancia como construcción social, dicho debate brindó también una oportunidad para comprobar, observando la realidad, cómo afloran discursos antagónicos que incorporan en su seno conceptos complejos como «desarrollo», «madurez» o «autonomía», que se quieren fundamentados en lo experimental y lo psicobiológico, pero que al mismo tiempo portan una marca social indiscutible. (Rodríguez-Pascual & Morales Marente, 2013, p.76)

En torno a lo presentado, podemos tener, en consecuencia, que “la flexibilidad que cada sociedad admite para señalar las fronteras temporales de la infancia es una de las pruebas de que ésta es una construcción social [necesaria]” (Rodríguez-Pascual & Morales Marente, 2013, p. 75), lo cual establece que se requiera asumir la connotación de lo que en la modernidad se ha asumido como las representaciones colectivas. Se comienzan a constituir órdenes que proveen apoyo a los procesos, pero donde también se ha considerado una importante cantidad de posibilidades, como se expone en las conclusiones presentadas en un proceso investigativo,

La opinión pública española parece representarse la ganancia de autonomía personal de los menores de edad como parte de un sistema múltiple de fronteras temporales interrelacionadas que responden a una lógica global. Dicha lógica concibe el proceso de dejar de ser menor de edad como una sucesión de hechos significativos asociados a la vida social del sujeto. (Rodríguez-Pascual & Morales Marente, 2013, p. 89)



De lo anterior, es importante considerar que se va consolidando el desarrollo de sustentación, expuesto hasta el momento, y que el foco comienza a tener una concentración en las particularidades que los seres humanos evidencian, como parte del proceso. Además, es posible concentrar más la atención en lo relacionado con las dinámicas familiares que, desde las individualidades, propician el equilibrio del cual se viene planteando. Avanzando en este sentido, es posible considerar que “En el acompañamiento familiar, las creencias o significados que las familias, especialmente padres, madres y cuidadores contemporáneos, tienen acerca de los niños y la crianza, son fundamentales en el desarrollo de sus prácticas” (Herrera Rivera et al., 2019, p. 53); asimismo, estas particularizan e inciden en que se pueda asumir a los hijos como aquellos que no tienen posibilidades de poner en juego su propio ser, asumiendo que:

Las ideas basadas en la necesidad de corrección y conducción tienden a incidir en formas de acompañamiento impositivas o poco flexibles, las cuales visibilizan a los niños como desprovistos de subjetividad y autonomía; mientras que las creencias relacionadas con la promoción de independencia y apertura, y la formación, tienden a relacionarse con acompañamientos más participativos e incluyentes que visibilizan a los niños como sujetos activos en su propio desarrollo. (Herrera Rivera et al., 2019, p. 53)

Sin embargo, sea este un espacio para considerar un tema emergente en el panorama presentado, en el cual, y aunque se nombre la adaptación en relación con la infancia, este proceso humano requiere que sea atendido en diferentes procesos o aspectos. Es importante considerar que construcciones académicas, como la que a continuación se presenta, tienen una importancia particular a considerar y en las cuales se asumen los estilos parentales (que pueden asociarse con la crianza), los estados emocionales y la adaptación infantil. En perspectiva de lo relacionado con la construcción investigativa, de una revisión documental, se presenta lo siguiente:

Sobre las relaciones entre estilos parentales, estados emocionales y adaptación infantil cabe destacar tres cuestiones. En primer lugar, que la mayor parte de las investigaciones se han realizado desde la perspectiva de los padres, obviando la percepción infantil sobre el estilo de crianza recibido, el cual podría tener mayor valor predictivo en cuanto a la adaptación infantil. En segundo lugar, la investigación suele referirse a la adaptación como una sola dimensión psicosocial, por lo que no se han encontrado estudios que analicen simultáneamente la influencia de los estilos parentales en diferentes ámbitos (social, personal, escolar). Y, por último, la



literatura parece haber obviado la posible contribución de los estados emocionales del niño en su adaptación. (Montoya-Castilla et al., 2016, p. 17)

De aquí, y asumiendo la propuesta investigativa, se evidencia como parte de su presentación temática que: “La adaptación en la infancia hace referencia al ajuste personal, social y familiar que los niños manifiestan. Esta variable está relacionada con factores personales y familiares que influyen en su desarrollo” (Montoya-Castilla et al., 2016, p. 15); por tanto, la adaptación es un tema emergente, como ya se ha evidenciado, en el cual también será posible y necesario considerar un elemento de estudio, que igualmente, desde un área como la psicología, puede proveer construcciones de conocimiento por ser un eje de trabajo constituido teóricamente.

Como se ha insistido, hay un aspecto en el curso de desarrollo,

La condición humana abarca más que las condiciones bajo las que se ha dado la vida al hombre. Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia. (Arendt, 2009, p. 23)

Por tanto, el condicionamiento que establece el que por vivencia humana se evidencie en otro cercano afectivamente, actitudes de autonomía, pero en la misma vía se asuma como carente de responsabilidad, objetividad o intensión de construcción, genera en el quien asume el papel cuidador la posible construcción de creencia que le permiten asumir la seguridad de control, y donde la máxima expresión de reconocimiento de lo humano se hace presente con las emociones, convierte como lo expone la autora una condición de existencia real.

Es por esto por lo que las acciones humanas serán y tendrán una connotación de particularidad de estudio, que en el caso de la autonomía y las relaciones que se han presentado tendrán una importancia en sí mismas y para el estudio científico.

De ahí que los hombres, no importa lo que hagan, son siempre seres condicionados. Todo lo que entra en el mundo humano por su propio acuerdo o se ve arrastrado a él por el esfuerzo del hombre pasa a ser parte de la condición humana. (Arendt, 2009, p. 23)

## Conclusiones



Alrededor del tema abordado, y las perspectivas que se han dispuesto para la discusión general, a modo de conclusiones es posible la construcción relacionada con aspectos que aportan a constituir visiones frente a los temas planteados, especialmente desde el campo de la psicología.

Es determinante comenzar a generar un reconocimiento frente al ejercicio de la autonomía en una etapa como la niñez, de manera directa, lo cual refleja la necesidad de reconocimiento en los niños y niñas de que sus acciones deben ser reforzadas por quien acompaña el proceso de la individuación y el contexto de libertad, en este caso el adulto (padre, madre o cuidador), quien debe ser un guía y asume una apropiación emocional propia que también debe ser tomada en cuenta; por esta razón, es importante que, desde la idea fundamental de las dificultades que pueden generar estas dinámicas, sean prontamente identificadas para la intervención oportuna y consecuente.

Referidos a este contexto, la comprensión y profundización de cómo la autonomía en los niños puede ser el detonante de creencias irracionales, y estas creencias ligadas a las respuestas emocionales en padres y madres o cuidadores, promueve el interés de contemplar las evidencias sobre el papel que cumplen las creencias irracionales de los padres, nacidas de sus vivencias y experiencias de vida, en el momento en que hacen parte del proceso de logro de autonomía de sus hijos, y cómo desde ese sentir, rodeado de su misma experiencia de vida, manifiestan una respuesta emocional ante esta situación inesperada, y que relaciona la responsabilidad y control natural como cuidador.

Es posible señalar que, tras la discusión planteada, se comienza a deducir que la autonomía es un proceso en consideración de la naturaleza humana fundamental para la evolución y el desarrollo, que es posible reconocer que comienza en los primeros años de vida y que depende, en el caso del tema desarrollado, de cómo los padres, madres e inclusive cuidadores, asumen una posición desde su rol, por demás significativo, para el libre progreso de autogestión de los hijos. En torno a esto, tal y como se comprueba con lo desarrollado teórica o conceptualmente, los aspectos sociales y culturales demuestran gran influencia en cuanto a las creencias irracionales referentes a la autonomía de los niños y el manejo de estas en su entorno de crecimiento, lo que convierte a dichos aspectos en una variable de relevancia en frente a este tema.



Por tanto, y en consideración de lo expuesto anteriormente, los sistemas de crianza proyectados por los padres provienen de la interacción social y familiar, obtenida durante los primeros años de vida, lo cual se ve reflejado en el aporte emocional dado a los hijos, referente a los pensamientos y conductas de muestras de autonomía de los niños. Además, el acompañamiento y crianza que los padres ejercen durante el momento de infancia de sus hijos, aunque tienen un interés para la construcción de habilidades de estos, también confluyen las creencias irracionales, presentes en la estructura psíquica, y las respuestas emocionales que son las evidenciadas, las cuales resultan de las conductas de autonomía que presentan sus hijos.

Está claro que tras la aparición de autonomía en los niños se comienza a implementar y desarrollar habilidades elementales para crear su propia personalidad; así mismo, en los padres se manifiestan creencias que pueden ser irracionales, afectando de cierta manera el desarrollo de esta. El ejercicio reflexivo presentado permite establecer, como conclusiones posibles, algunas explicaciones a lo que sucede en la relación del padre o madre en la crianza de los hijos, las particularidades de las características humanas que se relacionan con las emociones y sus construcciones cognitivas, desde las creencias, que en perspectiva constituye considerar aportes a mejores procesos de orientación, asesoría, acompañamiento, y fortalecimiento de estrategias educativas relacionadas con pautas de crianza, así como de la atención a padres y madres para contribuir a la construcción de una posición y rol de mayor consciencia en el acompañamiento a sus hijos.

No es difícil, con este proceso de reflexión, dilucidar que se hace pertinente establecer un equilibrio necesario entre las respuestas emocionales, las creencias irracionales y la autonomía, la cual puede asumirse desde la autonomía como la que provee a los individuos a la capacidad del sujeto para funcionar independientemente en el mundo, sin el continuo apoyo de los demás. Es por esto por lo que los individuos autónomos, en consideración de lo estudiado teóricamente, podrían lograr ser capaces de expresar sus necesidades, intereses, preferencias, opiniones y sentimientos, así como una comprensión del mundo, desde espacios de resignificación, lo cual contribuye no solo a la construcción de una identidad, sino de acciones sociales responsables.

## Referencias



- Acero, J. (2009). Emoción como exploración. *Universitas Philosophica*, 26(52), 133-162. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409534416007>
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Paidós.
- Aznar, J. A. (2018). *La consciencia: la interfaz polinómica de la subjetividad*. Difusora Larousse - Ediciones Pirámide. <https://elibro.net/es/ereader/univucn/123081>
- Cucco-García, M. (2012). La función de ser padres y madres, vida cotidiana y retos actuales. Entre la prevención y la asistencia, la intervención en el ámbito de los malestares cotidianos. *Clínica Contemporánea. Revista de Diagnóstico Psicológico, Psicoterapia y Salud*, 3(3), 233-243. <https://doi.org/10.5093/cc2012a16>
- Ellis, A., & Grieger, R. (1990). *Manual De Terapia Racional-Emotiva Volumen 2*. Editorial Biblioteca de Psicología Desclée de Brouwer.
- Fernández Berrocal, P., & Extremera Pacheco, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63-93. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411927005>
- Gómez Cardona, L. (2017, septiembre-diciembre). Primera infancia y educación emocional. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (52), 174-184. <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/950/1397>
- Herrera Rivera, O., Bedoya Cardona, L. M., & Alviar Ruiz, M. M. (2019, mayo-agosto). Crianza contemporánea: formas de acompañamiento, significados y comprensiones desde las realidades familiares. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (57), 40-59. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n57a4>
- Maureira, F. (Ed.). (s.f.). *¿Qué es la inteligencia emocional?* Bubok Publishing S.L.
- Montoya-Castilla, I., Prado-Gasco, V., Villanueva-Badenes, L., & Gonzáles-Barrón, R. (2016). Adaptación en la Infancia: Influencia del Estilo Parental y del Estado de Ánimo. *Acción Psicológica*, 13(2), 15-30. <https://doi.org/10.5944/ap.13.2.17807>
- Morris, C. G., & Maisto, A. A. (2014). *Psicología*. Pearson Educación. <https://www.ebooks7-24.com:443/?il=3705>
- Murillo, O. (2008). El enojo en madres y padres de hijas adolescentes: Propuesta de orientación desde la Trec y la inteligencia emocional. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 8(2), 1-30. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/9331>

- Rodríguez-Pascual, I., & Morales Marente, E. (2013, julio-septiembre). ¿Cuántas veces dejamos de ser niños? Un análisis de la representación social de la autonomía infantil. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (143), 75-92. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.143.75>
- Villa-Londoño, A. J., & Álvarez-Posada, J. L. (2017, enero-julio). Relación entre el tipo de apego y los esquemas maladaptativos tempranos del área de la autonomía en una muestra de niños de 2 a 6 años de edad. *Revista Katharsis*, (23), 18–33. <https://doi.org/10.25057/25005731.877>

